

Los hermosos ausentes  
aleqs garrigóz



LOS OTROS LIBROS

La presente obra es resultado del *Seminario para las Letras Guanajuatenses de Poesía Efraín Huerta 2015*, con el patrocinio de la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal. El seminario tuvo como asesor a José María Espinasa.

# Los hermosos ausentes

Aleqs Garrigóz



el sueño del ajolote

Primera edición, 2016.

D.R. Aleqs Garrigóz

D.R. Editorial Los Otros Libros  
Pedro Hernández Valenciano núm. 36  
Col. Mineral de la Hacienda CP. 36270  
Guanajuato, Gto., México

Cuidado de la edición: Ana Paulina Calvillo

Los Otros Libros promueve la libre difusión del arte y la cultura; es por ello que alienta a los lectores a descargar y compartir las publicaciones de la editorial.

## CONJURO INICIÁTICO

*a Rosario Castellanos*

**A**tado de manos, más avergonzado  
que el ángel funerario de un sueño imbécil,  
eructando hacia el cielo y con la certeza  
de haber sido tronchado en lo profundo,  
he venido a mendigar a estos papeles despoblados,  
aquí donde tu memoria aún prevalece,  
pequeña y constreñida por el paso brutal del amo.

5 •

Porque el amor me acosó el tuétano  
y me hizo caer arrepentido de existir,  
te recordé mientras el borbotón salía

para vivificar al mundo: la carnicería;  
mientras saqueaban la esperanza del altar patético  
y el demonio escupía su latigazo en los hombres.

Sumiso a la bestialidad terrestre,  
predicaré todavía tu chispazo lívido en la sombra  
o el anonimato de las aguas estancadas

- 6 lamiendo la sal de las rocas cuyo desamparo  
sea semejante al nuestro.

Y ofreceré también ambas mejillas al golpe,  
por no contaminar más con cólera  
este gas letal que no alcanza para dos.

Tú siempre supiste que nacer es humillarse;  
que no hay visión más terrible

que la de de nuestra mutilación, desierto adentro.  
Y me lo enseñaste con un gesto derrotado,  
con una página que tiembla y no desfallece.

Me enseñaste, también,  
que sin brazos queremos abrazarnos  
flotando en un mar de deyecciones.  
Somos barcos en ruina a la deriva,  
la amargura de la hiel, cadáveres roídos, pus.  
¡No tenemos siquiera oportunidad de ser peores!  
Lodo necesitaríamos en la boca.  
Y ni el granizo podría pertenecernos.  
(En el alarido los colmillos nos encuentran  
y algo en cada rostro caníbal nos acusa  
por el temor de reconocer su ancestral miseria).

En este instante de precipitaciones, pido otra vez  
tu verso que el hielo apaga:

el breve terciopelo de mis sueños te necesita aún.

Híncate una vez más

sobre esta tierra amarga de mi cuerpo,  
mientras el hoy afeita sus áridos afanes.

Recordemos que sólo son perfectos el crimen

- 8 y la devastación de los tobillos que ya nunca podrán bailar.

Recrimina, conmigo, nuevamente a la humanidad,  
ese esperpento que ríe escandalosamente,  
que está triste y no lo sabe  
queriendo conquistar el mal para sí.

Y hagamos, con víscera fermentadas,

un cuadro pintado a espaldas a la vida: púrpura  
y tinta coagulada de la pesadilla  
que quizá no termine nunca en este reloj de arena.  
En este reloj de arena...

# EL PADRASTRO ADOPTIVO

*a Charles Baudelaire*

- C**omo una tarde diluida en excremento y prostitución,  
tan lejos de la nación desgraciada de la tranquilidad,  
a punto de las arcadas psicógenas, así me vierto  
• **10** excitado por buscarte en ensueños mortecinos  
dentro de una taberna, y encontrarte desahuciado,  
rogando un respiro de perfumes genitales.

Música de tambores robados,  
un ansia de matar lo que nos acerca a la bondad,  
tedio maléfico, la serpiente original: todo está aquí,  
en este incestuoso deseo encarcelado,

ebrio de melancolía, carroña para el pequeño rufián  
que escupe su espejo al anochecer.

He sentido tu asco acorralarme  
en un callejón donde todo cae asfixiado  
y la estupidez no se perdona  
y el único comercio es a través de las lágrimas.

Y recojo inmundicias y me maquillo  
porque me invites a fumar de tu pipa  
en la que chispas lujuriosas se desnudan o agonizan  
como el último afán de los ancianos.

Soy tu cementerio para mancos,  
aunque no me hayas conocido, y el delirio  
sea la única fogata sobre la que me veas bailar

herido de una ansiedad de bala  
si el vino es más agrio que la desesperanza otra vez.

La mendicidad de un nuevo roce tuyo  
se me impone entonces como ley,  
claustro para el alma doliente por religión,  
éxtasis para la inmundicia del sentido.

• 12

En mí, que no puedo blasfemar contigo,  
todo sufre, herido por lanza descomunal.  
Mas sé que desde allá guías mi atención  
cuando la mosca se lame sobre las heces,  
y que no olvidaría tu ciudad menguante,  
aquel adefesio de cemento y mal olor  
que conocí en los libreros maltrechos

en que los me imaginaba mineral,  
con el significado natural del lago congelado.

Sepulcro eres, abierto. Y un beso lúgubre  
te reanima ahora bajo mi corazón y te recuerda  
que lo muerto supera en hermosura a lo vivo.  
No desesperes, pues. Yo estaré allí para atenderte  
y llorar tu enfermedad piadosamente  
en esa cama donde sigues postrado, ardiendo.

13 •

Bajo los ríos del infierno yaces,  
desgarbado pero varonil, recostado en tu infinito dolor,  
hablando aún a oscuras del rincón más negro  
del bosque de espectros que te habitó.  
Haz que desde allí hable de nuevo El Mal

como hace tantas lámparas,  
señor de los plantíos tenebrosos del espíritu,  
esposo de la noche todavía.

## ESCARCHA DE SUEÑO

*a Xavier Villarrutia*

**T**u rosa de tinieblas, allí donde el amor es ceniza,  
late sigilosa en mi dolor ensimismado.  
Perdido estoy por ti en la oquedad del sueño,  
y tu música fantasmagórica resuena todavía  
en las flautas de este mundo privado,  
a cuyos pies me arrincona el miedo.

Tu nombre –sobra decirlo–  
es el signo mágico que arde violentamente,  
en cuyo teatro muero una y otra vez  
por amor a los pecados, la grieta en la noche

por donde se cuele un misterio antiguo,  
ráfaga que me llevaría a descansar a otra orilla mejor.

Nube ciega, túnel, estatua de hielo,  
aspereza enferma, me corroe tu ternura.

Y tus olas de polvo hieren mi tacto.

Cada vez que sangro bajo la noche

• 16 es tu recuerdo el que me acurruca y besa.

En este día tan decrepito mi corazón te anhela  
con pudoroso deseo de claudicar bajo el cielo constelado,

de llamar tras la pared hueca

a la esperanza loca que nos defraudó.

Te amo como el cuchillo ama la degollación.

Tan así soy por ti, tan sin piedad por lo tenido.

Y mi apego por ti es vasto,  
como la soledad adentro de un pecho muerto.

Yo, cántaro roto, imaginándote vivo, creo escapar de la vida.  
Y escalo más la nota final de la locura,  
presuroso por encontrar tu aroma entre las sábanas.  
¿Cómo besar, ahora mismo, tus labios,  
tu delgadez que caía al mundo como un río de sombras,  
tus manos en las que apenas cabía un pájaro  
–uno sólo– que tiritaba de frío?

Sufro por no contener tu pereza  
de este lado del tímpano cruel que nos refleja a medias,  
que ignora que lo que mataste en mí  
revive en nuevas cadenas de necesidad.

Por eso, espérame, desde tu patria verdadera,  
para precipitarnos juntos en otros abismos,  
de cara al sol negro de la muerte.

Sería, alguna vez, capaz de huir hacia ti,  
porque esta jaula es demasiado angosta  
para edificar un nido donde vivir la parálisis.

- 18 Y muero bajo mi nombre cuando tus ojos,  
desde la vieja fotografía, taladran las cortinas de la noche  
para mostrarme esa cálida alcoba  
donde me espera el más fino delirio,  
por cuyo océano naufrago  
en un amor egoísta y febril.

Hay que esperar. Porque todo amor es espera.  
Y si el invierno no nos pertenece más,

nada volverá a condenarnos.

Toco tus palabras tatuadas en mis huesos  
y detengo mi vida que tiembla como una lágrima.

Quiero olvidar lo sufrido. La vida.  
Escúchame ahora desde tu gruta de luz tenebrosa  
y conoce mi olvidado granizo, el miedo,  
los ángulos que caen del techo para herirme.

Dame tu página perfecta,  
para recogerla con la boca de estos fangos.

## AMULETO PARA LA MUERTE

*a Olga Orozco*

**S**i la vida no fuera otro misterio  
cortándose las venas en una celda delirante,  
felonía rapaz, mortandad en el frío,  
• 20 no podríamos ser nuevamente dos en el miasma  
atestiguando la implacable desdicha del animal errante.  
Dos hijos de la mano izquierda y la sombra de Dios.

Te nombra entonces mi soledad  
en el polvo de aquellas invasiones,  
sobre el caldo pestilente que derramaste  
en cada pliegue de mi herida profunda,

a cada paso errado por este mundo de quebranto y duda.

Hierves ahora tu corazón en lava, lo sé, lo agujoneas,  
mientras la oscura marea te reclama sin dificultad.

Pero, ¿por qué habrías de ser otra vez  
como una rata cruel carcomiendo el cartón de su silueta,  
las falanges inútiles de un sueño?

¿Por qué habrías de borrar el sol por costumbre  
y dejar que la noche engulla otra vez al universo?

Dentro de tu muerte está la hoz del olvido;  
abstente entonces de maleficios, hasta la última glaciación.

Lejanías te engullen, mientras un ojo insomne  
flota sobre el limbo vigilándolo,  
alud de estruendos o fosa de donde extraes el fin del mundo

para que podamos sufrirlo para siempre.  
Nada basta a tu sed maldita: tu corazón no tiene fondo.  
Aún en la muerte eres una escalera trágica  
que sólo llega a la momificación,  
catacumba donde el techo cae a pedazos  
y mata la anestesia de la falsa palabra de amor.

- 22 Carne para ser traspasada por dagas eres y serás.  
Y aún no pierdes la oportunidad de matar  
a tu amante en un lecho de clavos.  
Nos convocas a descender las tinieblas  
llevando la enorme pequeñez del nombre sobre la espalda  
como una culpa que no podemos compartir.  
¿Es necesaria tanta maldad,  
tanta ferocidad escrita con alfiler en nuestra carne?

(El mal era una de tus palabras favoritas,  
aunque pocas veces la usaras: comodín de sombras  
y espejo indecible de la mitad del universo).

Mas algo en este mundo aún desea la miseria de la luz,  
la escasa dicha del vino de la sangre compartida,  
habitar ese musgo del cielo imposible que tú delataste.  
Escucha, pues, a los perros de mi infortunio  
y déjame vivir un poco más...

Para escribirte. Comadrona que sacrifica al nacido,  
hermanastra de ritos y sacrilegios.  
(La escritura es en ambos puerta condenada,  
un rasguño en la tela del hombre  
para exhibir la caída incesante del corazón:

la tarde que vuelve para decapitar infancias malogradas,  
la visita del íncubo, más la agonía del lenguaje).

Te venero y te maldigo, entonces, por ser como yo,  
un puñado de semillas amargas cayendo sobre las fechas,  
caries sobre las muelas que aún habrán de triturarnos.

## EL ÁNGEL REBELDE

*a Issidore Ducasse,  
el falso Conde de Lautreamont*

**N**inguna mano acaricia tu osamenta ahora  
en la impiedad de los estantes  
y mi locura cae de vuelta en las trampas de otros hombres  
que no te aman como a su propio infierno.

25 •

Porque no podía regresar a la infancia por pervertirla,  
ni obligar a los perros a comerse a sus dueños,  
a ti dediqué mi rabia adolescente,  
deseando que fueras tú el truhan que me enseñara  
en los libros la ciencia exacta de la lujuria  
y la deformación del espíritu.

Soy quien buscó seguir tus pasos  
en la nieve hacia el despeñadero;  
más tuyo que la leyenda enigmática de tu muerte  
que regresa del pasado por mortificarnos.

- 26 Quise, en ese nudo ciego inextricable de los años,  
aprender tu legado de exceso y escarnio,  
tu ruta suicida y frenética;  
y me dolía rechazar la luz de tus ojos  
que decían no a La Creación,  
el brillo maldito de tus cabellos cayendo  
sobre mi pecho que tenía la redondez de una copa  
y la melancolía de todos los paraísos clausurados.

Has ardido ya en tu propio sol

que en verdad era una colmena de abejas voraces;  
pero en la distancia de mi sueño aún resplandeces,  
ascua indefinible para abrazarse con un grito pudoroso  
o beberse con el veneno de la tarde:  
germen de toda escatología verdadera.

Claro. Eras un meteoro en plena caída,  
ángel rubio rebelado con justa razón,  
belleza inagotable de una pira  
que ilumina la fornicación de las bestias:  
misterio que llega una sola vez a la tierra  
para fundar una religión de iniciados.

Pero ahora estás mil veces podrido,  
ido a tumbas ávidas de ser profanadas

y tu vientre es un hueco lleno de polvo.  
Y por eso lloro y me deshago  
como el granizo a la intemperie;  
y la lámpara de mis actos prohibidos se consume  
sin alcanzar la última página de tus destrucciones.

- 28 No merecí albergar tus gusanos en mis manos,  
ni tus ojos molidos. No pude ser tu espejo trucado  
y hoy me alargan la ineptitud y el duelo.  
Soy otro más recorriendo los laberintos de tu orden inverso,  
decapitando su propia paz,  
vuelto miserable estatua de nada,  
alegoría de una necrofilia sin placer.

Reíste en mi cara y la sobajaste,

pasando sin mirar, a la vez niño y monstruo malévol.

La sobredosis precisa, ideal para tus venas,  
hubiese sido la de una jeringa llenada con pus.  
Pero no hay forma de que puedas volver a morir  
para morir junto a mí,  
que te distingo entre todas las creaciones del Diablo.

Sólo podría respirar los gases malsanos de tu tumba  
para así recibirte en mi interior, siempre tuyo.

# ALGO QUE CAE ADENTRO DE SÍ MISMO

*a Alejandra Pizarnik*

- C**áscara sombría que se cierra  
sobre el desvelo de la tartamudez,  
gota que perfora la piedra de la ausencia,
- **30** aullido voraz del perro que reconoce a la oscuridad como amo,  
has trepanado la noche  
inaugurando un museo de horror con un acceso de tos.  
Todo es añicos ya: se vende tan barato  
en cajones en los que sufre cada cosa a cada instante.

Y la muerte se suicidó contigo, agujero negro  
que no quiere volver a ver nunca este mundo de maniquíes

y vergüenza tullida: sólo comezón  
y un haz de pelos arrancados y puestos al fuego:  
decrepitud que se viste de infancia,  
narciso negro que bebe el espejo hasta las heces  
y eructa un poema soez que afrenta a la vida.

Porque eras una bomba de tiempo  
en los amados corredores de la muerte,  
te invadieron los trituradores, las navajas y el pantano.  
Te cercó el fondo amargo de las copas  
llenadas con la soledad del circo,  
te cantó una palabra de amor funesto el cuervo  
y te sentiste un momento amada,  
envuelta en una túnica mortuoria, hermosa  
como la bóveda de una catacumba de poemas.

Pero bailas desnuda, ultrajada  
por lobos en un bosque de cuchillos  
más aciago por antiguo y propio,  
sobre las ascuas de la última oportunidad.  
Y caes sobre el ataúd de mejores irresponsabilidades,  
hincada de arrepentimiento. Balbuceas. Fumas.  
Te odias y crees merecerlo.

• 32

No tiene final para ti el laberinto,  
ni tienen pies tus muñecas vagando en irrealidad.  
Las cadenas en tu cuello pesan  
como tétricos frutos de acero.  
Y sigue cayendo el destino sobre ti que aún sufres  
de aquel lado del jardín prohibido,  
donde te has recluso a contar migajas.

Sigue cayendo tu palabra por siempre mendiga  
como cae el olvido sobre todos los calendarios.  
Porque la noche es tu guarida por excelencia  
y todavía es posible sufrir una gota de sangre más.

No tienes perdón.  
Estás separada desde siempre del mundo;  
has sido borrada del poema falso de la vida,  
marcada con un signo terrible en los cuadernos  
por llegar a la orilla de ti misma  
sólo para explotar en mil pedazos:  
raquíptico aborto del ser, aberración de la naturaleza.  
¡Cómo has desfigurado mi juventud!  
¡Cómo me has hecho llorar por el crimen de nacer!

No tienes perdón, he dicho.

Tus adefesios, estrujados por una espiral de demoliciones,  
deben ser eliminados cuanto antes.

Mas hoy estaba tan solo, tan desamparado  
bajo los ramajes lóbregos del día,  
que necesitaba pensar en ti  
como piensa el universo en su final,

- 34 que quise escribirte esta carta trunca  
que nunca ha de llegarte.

## DESMAYO EN INVIERNO

*a George Bacovia*

**E**stás enfermo. Tu palidez se descose  
como rosas caducas: piano malsonante  
y trigo desgranado ante el espejo de la muerte.  
Te entregaste al lago congelado que te mantuvo al fondo  
con una piedra al cuello: anatomía del horror,  
museo de un patetismo socavado.  
Estrecha sala de disecciones,  
tu voz nos llega aún desde el borde más alejado  
para roer las escasas provisiones y defecarlas.  
Toses, rata maldita, y repartes la infección  
de la melancolía en las estancias ruinosas.

Después de ti, la vida no tuvo color.

Acuarelas tenebrosas te dibujaron  
mientras el murciélago robaba la luz de las ventanas.

En este mundo que cae eternamente  
fuiste sólo la apatía de inviernos bostezando  
ante el dolor de estudiantes pobres,

- 36 el primer coágulo que anuncia la belleza del occiso,  
todo lo que de ceniza tiene el hombre,  
lo que cruje en la madera funeraria.  
¡Te mató todo en la penumbra  
del cataclismo de la neurosis que te habitó  
como el gusano al cadáver purulento!  
Aún convaleces en páginas arrugadas, por esos nervios  
que eran agujas disparadas al corazón:

ese nido deshabitado, todo clausura,  
donde tu poema era la impostura más bella.

Una tumba cargaste en la espalda,  
sin ver la invasión de espinas  
desequilibrando al espíritu,  
la nevada sobre el barranco de tu sueño oscuro:  
allí donde la soledad alza su catedral  
y el estrago es de ancianidad prematura,  
hogueras apagadas y una estalactita  
que atraviesa el cuerpo del que escribe.

Tu heredad al mundo es sólo materia gris  
lamentándose y sufriendo,  
sepultada por las aguas del miedo, donde corro

por escapar de tu maldición y me sofoca el humo  
de tu boca estéril para el beso de amor:  
la materia gris del cerebro romántico  
amante de la morbidez.

- 38 Estás enfermo en el limbo de los poetas,  
como enfermos estaban los años  
que te miraron crecer inútilmente  
y en cuya cueva te atrincheraste a sollozar,  
gastando un ademán de sombras de mazmorras  
y lodo para cubrir estatuas:  
germinación de la cólera, convulsión de gargantas  
que expulsan la imagen de un mundo perfecto.

Pero, por eso, te convoco a viajar como fantasma

en los parques devastados de los versos juveniles  
donde imité tu fatiga,  
tus años de otoños e inviernos solamente.  
Y te ruego: instálate, una vez siquiera, ahora,  
en estos dedos que pronto sufrirán la artritis.  
Sé mi fortaleza si me arroja la patria del cadalso  
en la marginalidad del rito suicida,  
si el hospital se abre para abrigar mis crisis.  
Apadríname.

## EL ADOLESCENTE LASCIVO

*a Arthur Rimbaud*

**N**o finjas más, hierro sudado  
en apóstata bravura: tu pudor es inútil.  
Quisiste desmayarte, abandonado al vaivén  
de la inseguridad del acto. Pero tu carne latía  
aferrada a amadas voluntades,  
al deslumbramiento del caldero de la palabra bárbara;  
y así enfrentaste el abuso de la historia más gastada.  
No te entiendo. En el ruido de las ciudades  
tu clamor y el mío no se encontraron.

No eres como yo. Eres bravío como sol condenado.

Miraste los poblados con frente opuesta  
y huiste de ellos en rebeldía incandescente.  
Yo aún me derrumbo en las alfombras  
a la hora de las visitas, para ser mirado.  
Viajaste buscando el sabotaje de licores metálicos:  
yo me pudro en la misma habitación,  
con ilusoria sogá al cuello.  
Pero, lumbre de las vagancias,  
mitad demonio y ángel sin culpa,  
besaría tu pie desnudo (y el trigo de tu mano)  
ante ciclos sin sentido, sin dudarlos,  
mientras tu semen se expulsa libremente sobre los días.  
Algo como la indigestión se mueve aquí  
cuando repaso las letras que fueron mi leche;  
y quizá sólo amé tu mito mejor que las verdades

llamándome a no claudicar: eso como un potro  
idolatrando al ocio, ese chulo fornicador,  
eco de gloriosos paganismos.

Y vuelvo a tu relámpago para entender la clave,  
sin hallar oscuridad de tierra dónde empezar.  
Refrena pues, tus carruajes y voltea.

- 42 No vayas por otros mundos repartiendo devociones.  
Permíteme tu vino arrobado  
y enredar mi serpiente de escándalo a tu oído,  
para sentarme en un tu pecho sobre la arena  
y que juegues a abofetearme: nostalgia, sí,  
de tus flatulencias inocentes,  
esa moneda en saco ajeno que conservaste.  
Mi lenguaje se adelgaza para hablarte.

Metería mi lengua a tu boca  
por mondar las sobras del almuerzo en tus dientes.

No te leo bien. Tu fuerza eléctrica es tan vital,  
que tengo miedo de tenerla.

Mas eres el muchacho que amaría en desparpajo  
si pudiera amar sinceramente algo.

¿Qué más puedo decir, sin paramnesia,  
sin la necesidad de alabar todo infierno  
con estos pelos tan disímiles de los tuyos?

Quizá sólo me he dejado impresionar otra vez  
por el encanto de los niños: los que destaza,  
a la menor provocación, la ley inexorable de Dios.

## RAMO DE FLORES ABATIDAS

*A Rosalía de Castro*

**C**omo páginas muertas cayendo al ocaso  
o cera sobre los dientes del cadáver amado...  
o quizá la fiebre del niño que sabe que morirá:  
• 44 así evoco tus palabras tras la pálida cortina  
si de vuelta pienso en ti como en un susto  
o renuncio a leerte por la ausencia del significado del llanto.  
Magma que no vendría al mundo sino a lamerlo  
mansamente, hipocondría quieta:  
este beso para ti, puesto en un patíbulo figurado.

Fue una cuerda en el vacío, triste clavo sin funeral,

aquel momento en que entraste en mi vida como mal presagio.  
Y en mi habitación enmohecida  
tu estampa de caro fantasma recrea cada línea  
del paraje gris de tus congojas.

La tarántula de tus opresiones  
hoy me pareció acorde a mi desvelo.  
Y porque tu flaqueza hizo torrente de lágrimas,  
donde viajé sumiso como el amor por la muerte  
y fui algo persistente como un dolor de huesos,  
a ti respondo en la distancia de las memorias.

Pero ahora, ¿de qué sirvió el débil ademán  
vaciado en la escritura deprimida?  
Mentirías si el diálogo de sombras

no recuerda tu pobreza ante las iras de un ídolo tuerto,  
a tu familia bebiendo malestar como una leche agria,  
al desvarío de lo que sonrío,  
al triturador de sueños que acecha desde siempre.

- 46 Ilumino mi casa y pretendo olvidar tu episodio,  
esa pequeñez temblando ante el espectáculo del pánico,  
ropaje rugoso y ceñido que otros llamaron vida.  
Tu obra es una entraña vulnerada  
que apenas las moscas revolotean.  
Pero es indudable que tu hogar es, ya en mi corazón,  
el purgatorio que sólo existe por querido.  
Allí cuentas, grano por grano,  
un botín que es como el polvo en la cruces  
y la sangre en los templos;

allí un suspiro estrangula al niño  
que llamarías desesperadamente, abrazándolo,  
como a un tronco que la corriente quiere arrebatarse.

Estaríamos juntos aquí, de verdad,  
si este poema no callara tanto,  
y si el tiempo pudiera unirnos en un cristal apagado:  
tú como nodriza procuradora sólo de tristezas,  
yo como blasfemia vomitada a la cara del sol.  
Pero no importa. Porque nada hay por remedio.

En páramos inhabitados de mi ánimo  
sigue cayendo una garúa de añorados despojos,  
más sentidos que la cadena que la inquietud amolda.  
Allí emigra mi torcida inclinación

atada al desasosiego que compartimos,  
por estar junto a las migajas de cariño que sembraste en mí.

Y la madrugada va formando una tumba,  
donde apenas puedo depositarte unas ofrendas  
que viento en el umbral de la eternidad barrerá.

## CIERTA OSCURIDAD CRÓNICA

*A Edgar Allan Poe*

**B**ajo otro lodazal en podredumbre,  
en un bosque sepia, has ido a sucumbir  
bajo la piedra del amor enfermo de muerte.  
El veneno del estupor,  
la luz que ciega a colegiales aptos para el sexo,  
resucitan dramáticamente frente al espejo  
cada vez que las tijeras cortan un cuello  
y el animal violento se acicala como si nada.  
Yo sigo aquí en pie para recordarte.

Y la obsesiva risa del loco aúlla

justo al derrumbarse la casa de mis falacias;  
tempestad de la sangre, alarma del plenilunio  
que despierta la crueldad en zoológicos crepusculares  
y en alcantarillas donde pernocta la fantasía.  
Te perdería, si quisiera encontrar tu signo en el incendio  
en que vivo pidiendo auxilio.

- 50 Pero no. Lo letal es la belleza: es el vacío amado  
que anuda y aprieta el corazón  
con la lujuria del canibalismo,  
estos huesos licuados en sus propios tuétanos.  
Es la serpiente que ahorca la fragilidad del amor;  
el amor que se seca de tanto llorar.

En la oscuridad del silencio,

en un castillo en ruinas plañendo,  
tu demencia agujonea a la mía como una música  
y reluce como fuegos fatuos sobre la loza prometida.  
Éste es el desequilibrio de la naturaleza:  
el disparo en la propia sien, un huracán de pesadillas,  
la carroña dispuesta para la fornicación.  
Y todo es el carnaval donde te veo alejarte.

51 •

Nunca tuve tu inclemencia en mi taquicardia  
ni el fuerte olor a humedad de tus zapatos  
depositándome un beso muerto.  
Toma, entonces, si quieres,  
espíritu que ronda la vaguedad de estos balbuceos,  
este cuerpo de mente que juega a destrozarse  
para anunciarlo a la ciénaga de la perdición decisiva.

Pero, antes –te lo suplico–  
átame a tu medida sin colmar; dame la sapiencia  
de tus posibilidades perdurables ante la pavora,  
el sentimiento adúltero  
que dominaría una sola vez la escritura meretriz.

- 52 Tú pudiste haber trazado un final para mí,  
maestro de oscuridades; una dicha secreta  
más allá de esta realidad atiborrada,  
esta cárcel de sonámbulos  
en que exploramos la profundidad de lo tremendo:  
misterio total, pacto suicida irreversible  
frente a las matemáticas infinitas del horror.

Pero callaste sin dar algún nombre mítico

a la pestilencia de mi alma,  
sin calcular mi último desvarío.

Yo... sólo había estado queriendo soñar  
compartir un poema contigo,  
la mecedora donde habría de dormir para olvidar  
que esta noche alucinada, con toda su fastuosidad,  
no me trajo nada.

# ECO DE PROMESAS INCUMPLIDAS

*A Dulce María Loynaz*

**M**ixtura de rosa y gris  
es la linfa sutil de tu ausencia trocada en arena  
con la misma monotonía ferviente

- 54 con que el panteón se abre para recibir toda humanidad.  
Te admiro por tu instrucción de momia  
y haber sido novia de la muerte  
sosteniendo un chal de dulces mentiras  
bordado con estrellas calcinadas.

Porque todo cariño es helado  
cuando es de este mundo, tu vanidad

fue una pequeña embarcación naufragando  
por un mismo paralítico atardecer,  
consumiendo todo lo que habías creado adentro de ti.  
La noche no tardó en establecerse:  
única, sapiente, declarada. Mira  
este foso de aguas intranquilas que revolviste,  
y sonrío con una ternura estéril,  
tan sólo por hacer que el mundo permanezca hermoso.

55 •

Porque, aunque no me lo dijeras, lo sé por ti:  
la luz es la suprema labilidad.  
Para medir la soledad basta un hombre;  
para medir el dolor, una mujer.

Y, aunque quiera negar tu ceguera,

he de marchitarme de nuevo bajo tus libros:

hay necesidad de climas foscos.

Y mi verborrea no merecerá una sola de tus canas  
porque el chacal robará la esfera de la esperanza una vez más.

Renunciaríamos a todo,

menos al vértigo de los tratados de la desolación;

a esta atadura del sinsentido

- 56 glorificando la barbarie de la existencia: miedo  
sobre todo los ojos que vieron el sol.

Es ahora la eternidad en un estornudo

volando lejos por rencontrarte

en un espejismo de cartas amarillas y luces moribundas

donde beso tu mejilla arrugada como cartón

para declarar finalmente mi paz:

cielo alejado de los hombres que habrías sabido inventar.

Quise ser semejanza de tu verso,  
con la firmeza del juramento en vano,  
girando en aquella misma noria de los vencidos;  
y con cefalea acaricié la tela de los sepelios.  
Luego, instalé tu nombre en mi galería de hermosos ausentes.

57 •

Te reconozco todavía en el mismo mausoleo de yeso,  
ya quebrantado por el martilleo de los años;  
y me hincó para honrar tu tutelar imagen  
con una sonrisa de bufón doliente  
que entregaría su corazón mil veces apuñalado  
por una sola de las hebras de tu fineza.  
Y entonces cada lágrima es un diamante.

Rasgo mi sentimiento como una guitarra  
y cantan la orfandad y el luto  
una nota de melancolía que espera agradarte.

El mundo sigue gozando del mismo martirio,  
como en liturgia inmemorial.  
Pero tú ya no estás para admirarlo.

## ÍNDICE

- Conjuro iniciático, 5
- El padrastro adoptivo, 10
- Escarcha de sueño, 15
- Amuleto para la muerte, 20
- El ángel rebelde, 25
- Algo que cae adentro de sí mismo, 30
- Desmayo en invierno, 35
- El adolescente lascivo, 40
- Ramo de flores abatidas, 44
- Cierta oscuridad crónica, 49
- Eco de promesas incumplidas, 54

Este libro se terminó de imprimir en octubre de 2016  
en los talleres de Editorial Los Otros Libros.